

# Página lírica

de Miguel de Unamuno

=Del tomo *Romancero del Destierro*. Editorial ALBA. Buenos Aires. 1928=

## Vendrá de noche

Vendrá de noche cuando todo duerma,  
vendrá de noche cuando el alma enferma  
se emboce en vida,  
vendrá de noche con su paso quedo,  
vendrá de noche y posará su dedo  
sobre la herida.  
Vendrá de noche y su fugaz vislumbre  
volverá lumbre la fatal quejumbre;  
vendrá de noche  
con su rosario, soltará las perlas  
del negro sol que da ceguera verlas,  
¡todo un derroche!  
Vendrá de noche, noche nuestra madre,  
cuando a lo lejos el recuerdo ladre  
perdido agujero;  
vendrá de noche; apagará su paso  
mortal ladrido y dejará al ocaso  
largo agujero...  
¿Vendrá una noche recogida y vasta?  
¿vendrá una noche maternal y casta  
de luna llena?  
vendrá viniendo con venir eterno;  
vendrá una noche del postrer invierno...  
noche serena...  
Vendrá como se fué, como se ha ido,  
—suenan a lo lejos el fatal ladrido—  
vendrá a la cita;  
será de noche más que sea aurora,  
vendrá a su hora, cuando el aire llora,  
llora y medita...  
Vendrá de noche, en una noche clara,  
noche de luna que al dolor ampara,  
noche desnuda,  
vendrá...venir es porvenir...pasado  
que pasa y queda y que se queda al lado  
y nunca muda...  
Vendrá de noche, cuando el tiempo aguarda,  
cuando la tarde en las tinieblas tarda  
y espera al día,  
vendrá de noche, en una noche pura,  
cuando del sol la sangre se depura,  
del mediodía.  
Noche ha de hacerse en cuanto venga y llegue,  
y el corazón rendido se le entregue,  
noche serena,  
de noche ha de venir... ¿él, ella o ello?  
de noche ha de sellar su negro sello,  
noche sin pena.  
Vendrá la noche, la que da la vida,  
y en que la noche al fin el alma olvida,  
traerá la cura;  
vendrá la noche que lo cubre todo  
y espeja al cielo en el luciente lodo  
que lo depura.  
Vendrá de noche, sí, vendrá de noche,  
su negro sello servirá de broche  
que cierre al alma;  
vendrá de noche sin hacer ruido,  
se apagará a lo lejos el ladrido  
vendrá la calma...  
vendrá la noche...

En París, en la noche del  
sábado al domingo de Pente  
costés, 31 de mayo de 1925.

## Sub specie momenti

Verdor nativo; la niñez que vuelve  
y el porvenir disuelve;  
juega el sol con las nubes y sonríe,  
la mar me cuna,  
y en sus olas la cuita se deslía,  
—con ello mi fortuna—  
brotan aquí, en Hendaya,  
las aguas lentas de mi fiel Viscaya.  
Leo el Apocalipsis, lo releo,  
y en su eterna marea me mareo;  
pasa el que es, ha sido y viene,  
miro su fuerte voz



pasar sobre la mies de mi alma en hoz  
y el alma ¿qué retiene?  
Todo es momento;  
espacio condensado; el viento  
se lleva el aire de esta leve Francia  
y a España lo remonta; allí se cuele,  
¿formará escuela?

## Orhoit Gutaz

En la pequeña iglesia de Biriato, orilla del Bidasoa, cerca de Hendaya, hay un mármol funerario con la lista de los once hijos de Biriato que murieron por Francia en la gran guerra. En la cabecera dice: *Bere seme gerlan hil direneri Biriato-Ko herriak*, lo que traducido del eusquera o vascuence al castellano quiere decir: «A sus hijos que han muerto en la guerra el pueblo de Biriato». Luego la lista de los muertos que son:

APRENDISTEGUY CHARLES  
ARISTEGUY JOSEPH  
EYHERAMENDY JEAN JOSEPH  
ELISSALDE MATHEU  
ELISSALDE FRANÇOIS  
HYASSA JEAN  
SALAVERRIA JOSEPH ANGEL  
HUMBERT LOUIS  
DAGUERRE MARTIN  
CAZUBON CALIXTE  
CELET JOSEPH

MCMXIV - MCMXVIII

Y debajo *Orhoit gutaz* esto es: «Acordaos de nosotros». Conservo en el título la hache de *Orhoit* aunque como la de *hil y herriak* y *Eyheramendy* y las haches todas que emplean en el vascuence de esta región, donde se las aspira, son ociosas.

Pasasteis como pasan por el roble  
las hojas que arrebatan en primavera  
pedrisco intempestivo;  
pasasteis, hijos de mi raza noble,  
vestida el alma de infantil eusquera,  
pasasteis al archivo  
de mármol funeral de una iglesiuca  
que en el regazo recogido y verde  
del Pirineo vasco  
al tibio sol del monte se acurruca.  
Abajo el Bidasoa va y se pierde  
en el mar; un peñasco  
recoge de sus olas el gemido,  
que pasan, tal las hojas rumorosas,  
tal vosotros, oscuros  
hijos sumisos del hogar henchido  
de silenciosa tradición. Las fosas  
que a vuestros huesos, puros,  
blancos, les dan de última cuna lecho,  
fosas que abrió el cañón en sorda guerra,  
no escucharán el canto  
de la materna lluvia que el helecho  
deja caer en vuestra patria tierra  
como celeste llanto...  
No escucharán la esquila de la vaca  
que en la ladera, al pie del caserío,  
dobla su cuello al suelo,  
ni a lo lejos la voz de la resaca

de la mar que amamanta a vuestro río  
y es canto de consuelo!  
Fuisteis como corderos, en los ojos  
guardando la sonrisa dolorida  
—lágrimas del ocaso—  
de vuestras madres—el alma de hinojos—  
y en la agonía de la paz la vida  
rendisteis al acaso...!  
Porqué? porqué? Jamás esta pregunta  
terrible torturó vuestra inocencia;  
nacisteis... nadie sabe  
porqué ni para qué... era la yunta  
y el campo que ara es toda su conciencia  
y canta y vuela el ave...  
*Oroit gutaz!* Pedís nuestro recuerdo  
y una lección nos dais de mansedumbre;  
calle el porqué... vivamos  
como habéis muerto, sin porqué, es lo cuerdo...  
los ríos a la mar... es la costumbre  
y con ella pasamos...

## Hay en un bosque escondido...

Hay en un bosque escondido  
una pobre margarita  
de que el sol—sol sin sentido—  
es girasol; resucita  
cada mañana, encendido  
por la angustia de la cita,  
al besarla y va perdido  
por el cielo; y en la ermita  
del ocaso—en el ejido—  
la ventanuca bendita  
donde al ponerse, rendido,  
se mira morir; palpita  
de amor que se apaga; al nido  
vuélvese—¡noche infinita!—  
mientras en el bosque—olvido—  
se duerme la margarita.

Hendaya, 4 - VIII - 26.

## Esa casuca de la naricita...

Esa casuca de la naricita  
con sus negros ojazos cuadrados  
¿qué me quiere?  
Paisaje, celaje, visaje, —tierra, cielo, rostro—  
derritense en uno...  
En ella se encierra—se entierra—  
una pobre pareja de abuelos  
que enterraron sus hijos, sus nietos  
y que ven en las noches de invierno  
ponerse la luna...  
Tierra, cielo, rostro, derritense en uno...

Hendaya, 5 - VIII - 26.

## Pobre sapo romántico, andariego...

Pobre sapo romántico, andariego,  
nocherniego,  
canta a la Luna —con mayúscula—  
el cántico romántico  
de la resignación...  
A la luz de la luna—con minúscula—  
vase de caza.  
La tenue cabellera  
lunar sobre su espalda verde  
deja como un rocío  
de luz viscosa...  
El sapo nocherniego, melancólico,  
romántico, estrambótico,  
canta su cántico,  
lunático y erótico  
de reclamo de amor...

6 - VIII - 26.